



FERIA DE OTOÑO DE BIESCAS

RICARDO REVILLA:

Director del Centro de Transferencia Agroalimentaria del Gobierno de Aragón

“Una montaña sin ganaderos no es una montaña viva”

BIESCAS.- Ricardo Revilla es uno de los mejores conocedores del sector ganadero aragonés. Todo su interés profesional desde hace más de treinta años, se ha volcado en la ganadería de montaña. Fue el primer responsable científico de la Finca Experimental de La Garcipollera. Actualmente es director del Centro de Transferencia Agroalimentaria del Gobierno de Aragón.

En el XXI, ¿qué papel juega la ganadería de montaña?

Su papel es “multifuncional”. Ya no se trata solo de proporcionar alimentos, se trata de proporcionar a la sociedad, además, otra serie de bienes. La ganadería de montaña debe proporcionar alimentos, pero cada vez de mayor calidad y reconocimiento, debe preservar unos territorios que se utilizan para otras actividades, contribuir a un desarrollo rural armónico y dinámico, preservar tradiciones que son bienes que pertenecen al conjunto de la sociedad, y todo esto, a la vez que se asegura la sostenibilidad económica y social de la actividad ganadera.

¿Es posible una montaña sin ganadería?

Algunos así lo desearían y, en ocasiones, lo han conseguido, pero una montaña sin ganaderos no es una montaña viva y, tarde o temprano, los efectos se dejan notar. Hoy nadie discute el papel que juega el pastoreo de verano sobre las posibilidades de practicar deportes de invierno y en las zonas donde la ganadería local ha desaparecido, se han tenido que organizar otras actividades. Además, la existencia de ganaderos y sus familias asegura el mantenimiento de una población estable. La ganadería fue el origen del asentamiento humano en la montaña y debe seguir jugando un papel

fundamental de cara al futuro.

La Finca Experimental de La Garcipollera, ¿ha sido fundamental en Aragón?

En la voluntad de las personas que hemos participado en el nacimiento y evolución de La Garcipollera, siempre ha primado el esfuerzo por ser un instrumento útil para el desarrollo de una ganadería adaptada a las nuevas necesidades del sector.

Hay que recordar la ilusión de nuestra participación en las primeras ediciones de la Feria de Biescas. Deseo pensar que nuestra contribución ha podido jugar algún papel, por pequeño que haya sido. Este año, en las Jornadas Ganaderas, vemos cómo cuatro de las seis ponencias han sido de investigadores que se han formado en la Finca. También destacar la ilusión de esta Feria, que apostó por las razas autóctonas, en concreto por la Churra Tensina. Y la Finca ha apoyado a Asociaciones de Ganaderos, protagonistas de la conservación y mejora de nuestras razas.

¿Qué futuro le augura a la ganadería de montaña?

Su futuro se va a ver determinado por la evolución general de la economía y de una manera muy clara de la PAC. Pero la verdadera batalla, la que va a condicionar el futuro, se da, día a día, en la propia explotación y en el entorno más cercano: el pueblo, la comarca, etcétera.

Sin ganaderos no puede existir la ganadería y, por lo tanto, lo importante es crear y consolidar unas condiciones de explotación atractivas para los jóvenes y eso sólo se consigue en el marco de los temas que, muy oportunamente, han conformado las Jornadas Ganaderas de la feria: “I+D+i, Transferencia y Cooperación”. Hay que buscar en la



← Ricardo Revilla, director del CTA.

“La ganadería de montaña debe proporcionar alimentos, pero cada vez de mayor calidad y reconocimiento, y preservar el territorio”

“Nos toca a todos echar una mano a la ganadería”



cooperación, a todos los niveles, la solución a los problemas. ¿Por dónde pasaría su permanencia?

Quiero recurrir al título de un poema del Premio Nobel de Literatura Bob Dylan, “Los tiempos están cambiando”. El proceso de cambio (en la montaña, en la vida...) es como un río imparible que acaba por “ahogar” al que no quiere asumirlo y se opone a él. Y en este proceso, los jóvenes siempre han tenido un papel vital, aunque no único; tienen la responsabilidad de asumir la experiencia de sus antecesores, analizarla y adaptarla a las nuevas condiciones para transmitirlos a sus hijos. Pero los mayores (como yo), también tenemos un papel destacado y Dylan, una vez más, nos lo recuerda: “No critiquéis lo que no podéis entender y apartaos si no podéis echar una mano”. Creo que de cara a asegurar la permanencia de esta ganadería, nos toca a todos echar una mano.

Un consejo para ganaderos jóvenes.

Creo que puedo darles pocos consejos. Ellos son los más interesados en el mantenimiento y progreso de sus explotaciones y la experiencia me demuestra que, en la mayoría de los casos, han encontrado el camino adecuado. Cuando empecé a trabajar en la montaña, hace más de 40 años, no era fácil encontrar jóvenes dispuestos a seguir en la ganadería. Hoy, me encuentro con hijos y nietos de aquellos ganaderos y puedo constatar su preparación y hasta el orgullo de sentirse ganaderos. Me gustaría decirles que estudien, que pregunten, que se formen, que se asocien y que nos exijan a los técnicos un trabajo serio enfocado a resolver sus problemas. ●